

Lunes 11 de Noviembre de 2019

Señor, aumenta mi fe. Todo es posible para el que tiene fe

Sb 1,1-7 Dios se manifiesta en los que confían en él

Sal 138,1-4.6-10 Tu amor y tu sabiduría me sobrepasan

Lc 17,1-6 Señor auméntanos la fe

Nuestro Dios es un Padre admirable, más grande de lo que podamos imaginar y nos ama muchísimo más de lo que podamos pensar: ***"Todas nuestras sendas te son familiares"***. Solo quien se para, le contempla y le busca puede disfrutar de sus maravillas, de su amor y su cercanía. Solo los que se confían a Él pueden saborear su presencia, sus regalos, sus abrazos, sus besos, cada día, porque Dios se manifiesta a los sencillos de corazón que se abren a su Providencia.

¿Qué es el hombre sin Dios? ***¿A dónde puedo ir lejos de Él? Conoce cuando me siento y me levanto...*** me sostiene con su amor y su misericordia. Si me faltan las fuerzas me acoge, consuela y anima.

Jesús nos anima a conocer a este Dios-Padre entrañable y a participar de su Vida por medio de la fe, una fe, que haga su presencia viva y activa en todo lo que vivimos. Señor, auméntanos la fe.

Si tuvierais fe como un grano de mostaza, arrancaríais todas las raíces, todo lo que os tiene anclados en lo que no vale, porque tiene fecha de caducidad, y os trasplantaríais al inmenso mar del corazón de Dios que os llenaría de su amor, su riqueza y felicidad. Si no está en ti "La locura de la fe" y no confías hasta el extremo en el loco amor que Dios te tiene, no "vivirás la vida total". Si edificas tu vida sobre la arena de seguridades humanas pronto estarás desilusionado. Construye tu felicidad sobre roca, en el Amor de Dios que te ama y te capacita para contemplar las situaciones y las personas con su mirada y con su corazón.

Sábado 16 de Noviembre de 2019

Aprendamos a perseverar en la oración sin desanimarnos

Sb 18,14-16;19,6-9 El mar rojo se convirtió en un camino transitable

Sal 104,2-3.36-37.42-43 Proclamad sus maravillas

Lc 18,1-8 Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan

Si la salida de Egipto fue el acontecimiento decisivo para Israel, para nosotros los cristianos es, y con mayor motivo, la Pascua de Jesús que celebramos cada año y cada domingo en la Eucaristía. Y es a la luz de esta Pascua que hemos de interpretar la historia y todos los acontecimientos grandes o pequeños de nuestra vida, siempre optimistas y llenos de confianza en Dios. Seguros que nos dará lo que le pidamos siempre que sea lo que nos conviene.

En el evangelio, Jesús, nos explica que tenemos que orar siempre sin desanimarnos y nos pone como ejemplo a la viuda insistente a la que, al final, el juez no tiene más remedio que escuchar y darle lo que le pedía. Con esta parábola lo que quiere decirnos a nosotros es que Dios siempre escucha nuestra oración y quiere y desea nuestro bien y nuestra salvación más que nosotros mismos. Él es el primero en dirigirnos su Palabra y salir a nuestro encuentro. Lo mismo que hizo Jesús con la Samaritana. "Nosotros vamos a buscar agua" pero resulta que Jesús ya está allí junto al pozo esperándonos. Él es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Porque la oración es el encuentro de la sed de Dios (lo que Dios nos desea) y la sed del hombre (lo que el hombre desea de Dios).

Señor, danos sed de ti. Enséñanos a orar. Que nuestra oración salga siempre de lo profundo del corazón, desde una actitud humilde, perseverante, confiada, seguros de que todo lo que pedimos a Dios ya nos lo ha concedido. Lo que Él quiere es calmar y saciar nuestra sed. ***¿No hará Dios justicia a sus elegidos que le gritan día y noche? ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar.*** Señor, todo lo esperamos de ti

Miércoles 13 de Noviembre de 2019

Abre tu corazón a la fe y sé agradecido a todos los favores que Dios te hace

Sb 6,1-11 Oíd, reyes, para que aprendáis sabiduría

Sal 81,3-7 Defended al desvalido y al huérfano

Lc 17,11-19 ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

¡Cuánto nos cuesta entender que Dios es Dios y nosotros sus criaturas! ¡Cómo nos gusta dirigir nuestra vida y la de los demás! Que nadie nos diga lo que tenemos que hacer, ser nosotros los dioses de nuestra vida.

Tanto en la familia, comunidad o Iglesia los cargos de responsabilidad son para servir y amar más y mejor a todos sin distinción ni favoritismos. Dios no tiene favoritos, nos ama a todos por igual. El mismo Jesús nos lo enseña en la parábola de los administradores que esperan la vuelta de su Señor diciéndoles que no se dejen llevar por sus caprichos ni cometan injusticias de poder o tiranía. Porque, como también dijo a Pilatos: **"No tendrías ninguna autoridad si no la hubieras recibido de Dios"**. Al final, todos tendremos que dar cuentas a Dios de lo que nos confía.

Somos débiles y pecadores. Sufrimos diversas clases de lepras, por eso decimos: **"Señor, ten piedad, ten compasión de nosotros"**. Necesitamos sentirnos curados por ti y no solo queremos pedirte que nos cures, sino también darte las gracias desde lo más profundo de nuestro corazón, porque sabemos y reconocemos los signos de amor con que nos enriqueces continuamente en nuestra vida. Somos muy afortunados. Se nos ha dado todo. Que como el Samaritano del evangelio volvamos nuestros ojos y nuestro corazón a ti; Señor, para agradecerte tanto don y regalo de tu parte, sin merecerlo. ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Señor hoy somos nosotros los que queremos darte gloria, bendecirte, cantar tus alabanzas y ofrecerte nuestras vidas, lo que somos y tenemos para que puedas aprovecharnos donde te seamos necesarios.

Jueves 14 de Noviembre de 2019

Busca el Reino dentro de ti y disfruta dándolo, evangelizando

Sb 7,22-8,1 Dios ama a quien convive con la sabiduría

Sal 118,89-91.130.135.175 Señor, tu Palabra es eterna

Lc 17,20-25 El Reino de Dios está dentro de vosotros

La sabiduría es el mejor don que podemos apetecer. Ella es en nosotros la luz que impregna nuestra visión de las cosas y de los acontecimientos y hace que lo veamos todo desde Dios. Las personas sencillas son las que logran alcanzar esta Sabiduría, no las que se afanan por adquirir tantos conocimientos humanos, estos son sabios para otras cosas, pero no para las cosas de Dios.

Los fariseos preguntaban a Jesús cuándo iba a llegar el Reino de Dios. Nosotros en el padrenuestro decimos: **"Venga a nosotros tu Reino"** pero el Reino ya está en medio de nosotros y está actuando: en la Iglesias, en su Palabra, en los Sacramentos y en tantos cristianos que han creído en el evangelio y lo van intentando vivir día a día. El Reino está presente y se hace palpable, sobre todo en los humildes y sencillos: **"Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos"**. No se trata de apariciones, revelaciones o signos cósmicos. El Reino es la presencia de Dios que está en nosotros, dentro de nosotros, en lo sencillo y lo cotidiano de nuestro cada día, ahí es donde lo tenemos que ver, no fuera ni en las cosas espectaculares. A Elías no se le apareció Dios ni en el terremoto ni en el viento impetuoso, sino en el profundo silencio interior, **"en una suave brisa"**. **"El Reino"**, dijo Jesús a los fariseos, **está dentro de vosotros"**, es decir, en nuestro interior y a nuestro alcance. El Reino y la Sabiduría son el mismo Cristo Jesús, que al final de los tiempos se manifestará en plenitud, pero ya está y actúa en medio de nosotros.

Señor, danos la sabiduría para reconocer tu presencia, el Reino en nosotros, en los demás y en todos los acontecimientos.

Viernes 15 de Noviembre de 2019

Que te descubra, Señor, en todo lo creado para nuestro gozo y disfrute

Sb 13,1-9 Los creo su Señor, el autor de la belleza

Sal 18,2-5 Los Cielos proclaman la gloria de Dios

Lc 17,26-37 El que guarde su vida la perderá, el que pierda la recobrará

La Sabiduría hoy trata de insensatos a los hombres que se han quedado en las cosas creadas y no han sabido dar el salto y llegar al conocimiento de Dios a través de ellas. Y nos invita a descubrir a Dios en todo lo creado porque todas las obras grandes o pequeñas nos hablan del Dios Creador, que nos ama tanto que todo lo creó para nuestro goce y disfrute.

Estamos terminando el año litúrgico y Dios no quiere que nos distraigamos ni entretengamos con nada mundano, ni en comidas ni en fiestas como las del diluvio, ni ocupados en nuestros proyectos como los de Sodoma. Porque en cualquier sitio donde estemos, allí nos puede sorprender el final de los tiempos, nuestro final aquí en la tierra. ***“El ladrón puede llegar a cualquier hora de la noche, y el novio puede llegar a cualquier hora a llamar a las jóvenes que tengan su lámpara encendida.”***

No debemos olvidar que la vida es precaria y nosotros muy caducos, por eso vale la pena estar siempre preparados y vigilantes en espera; asegurándonos los bienes definitivos y no dejándonos encandilar por los efímeros que solo valen aquí abajo. Sería una lástima que al final de la vida suspendamos el examen final y tengamos que lamentar el haber perdido nuestro tiempo por haber vivido como si todo terminara aquí.

Señor te ofrecemos nuestra vida, la ponemos en tus manos seguros y fiándonos totalmente porque nos has dicho ***“El que pretenda guardar su vida la perderá; y el que la pierda la recobrará”***.

Martes 12 de Noviembre de 2019

Haz las cosas gratuitamente y con amor, como los padres con los hijos

Sb 2,23-3,9 Los fieles permanecerán con él en el amor

Sal 33,2-3.16-19 Cuando uno grita, el Señor lo escucha

Lc 17,7-10 Somos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer

La muerte no es un obstáculo con el que chocamos al final de nuestra vida. La gente insensata pensaba que morían, consideraban su tránsito como una desgracia. Pero no es así en los planes de Dios. Los cristianos tenemos la seguridad y sabemos que estamos destinados a compartir con Cristo su existencia gloriosa: ***“Si morimos con Cristo viviremos con Él”***. Aunque a lo largo de nuestra vida nos toque sembrar entre lágrimas, no debemos tener miedo ni preocuparnos porque tenemos la seguridad que cosecharemos entre canciones. Nuestro Dios no se deja ganar en generosidad. Lo que Jesús quiere dejarnos hoy muy claro es que nuestra actitud no sea como la de los fariseos, que vayamos exigiendo el premio al trabajo que hacemos y nos lo reconozcan, sino que seamos humildes y fieles. No se trata de ir presumiendo y dándonos importancia de lo que hacemos, sino ser conscientes de que somos siervos que hacemos lo que tenemos que hacer. Hemos de servir a Dios, no para hacer valer derechos adquiridos u obtener privilegios, sino con amor gratuito de hijos; agradecidos a tanto amor sin merecerlo.

La misma relación con Dios la podríamos aplicar con el prójimo y en nuestro trabajo, es decir, cuando hagamos el bien a quien sea, no lo llevemos en cuenta, ni pasemos factura ni lo vayamos pregonando. No echemos en cara a los demás lo que hacemos por ellos y el esfuerzo que nos cuestan. El trabajo que hagamos sea gratuito como los padres hacia los hijos. Como hoy nos dice Jesús: ***“Somos unos pobres siervos que hemos hecho lo que teníamos que hacer”*** y entonces podremos oír: ***“Alegraos, saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el Cielo”***.

Domingo 17 de Noviembre de 2019

Trabaja por el Reino y ganarás la Vida Eterna

MI 3,19-20a Para los que teméis ... brillará el sol de justicia
Sal 97,5-9 El Señor llega para regir los pueblos con rectitud
2Ts 3,7-12 Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo
Lc 21,5-19 Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas

Vivimos en un tiempo en que parece que lo que mueve a las personas es la arrogancia, la mentira o la impiedad; y quieren hacernos creer que para ellos todo es un camino de rosas mientras para nosotros todo es duro y difícil. Por eso, escuchar hoy la Palabra nos ayuda a comprender que seguir a Dios, buscarle y escucharle, es el camino recto que todo hombre debe recorrer para alcanzar la felicidad.

Aparentemente a ellos se les ve felices, que todo les va bien; pero son como hierba del campo, que se ve hermosa en la mañana, y por la tarde esta mustia y agostada. Sabemos que Dios juzga con justicia y equidad; sabemos que el que es fiel y perseverante en la fe, en el amor a Dios, salva su vida y encuentra la dicha aún en los avatares propios de esta vida. No nos dejemos engañar por fuegos artificiales, añorando quizás lo que consideramos suerte en aquellos que viven a su libre albedrío. Nosotros que creemos en Dios, sabemos que Él nos ama, que es justo y quiere siempre el bien para todos los que le siguen con un corazón limpio.

Jesús pasó por la vida haciendo el bien. un bien que le costó muy caro: La entrega de su vida en la Cruz, como respuesta obediente a la voluntad del Padre. Una vida gastada para ser luz en medio de los hombres y que el Padre exalta por su obediencia otorgándole un Nombre sobre todo Nombre. Su perseverancia nos ganó la vida, y su vida se tornó luz para todos los que queremos salir de las tinieblas.

Señor, aumentanos la fe para que tu luz brille delante de nosotros.

Pautas de oración

Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá



Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES